

FORO DE DOHA 2018 “CREANDO POLÍTICA EN UN MUNDO INTERCONECTADO”

Doha, diciembre 15 / 2018



Querido amigo Emir de Qatar, autoridades: muchas gracias por toda la gentileza que hemos recibido durante nuestra visita. Gracias también al querido pueblo cataní.

Amigas y amigos, desde el año 2000 el Foro de Doha funciona magníficamente, como plataforma hacia una de las metas más ambiciosas e importantes para el mundo contemporáneo: articular un diálogo global.

Una conversación entre gente de todos los rincones del mundo, para compartir y esbozar acuerdos en torno a los desafíos cruciales que enfrenta el planeta.

Ustedes concordarán conmigo en que resulta sorprendente –por decir lo menos– que esos desafíos sigan no solo vigentes, sino que en muchos casos se hayan agravado.

La razón de ser del Foro no se ha perdido. Por el contrario, sigue tan vigente como hace 18 años.

Coincido absolutamente con la reflexión que nos convoca a esta decimoctava reunión del Foro, en que –paradójicamente– cuando el mundo está como nunca tan interconectado y globalizado, también se muestra más atomizado, más fragmentado.

Muchos temas críticos persisten y nuevos retos nos amenazan de manera permanente.

Llevo 18 meses en la presidencia de mi país y puedo decir con satisfacción personal –y considerándolo un reto permanente– que el diálogo entre los ecuatorianos es una especie de marca registrada de mi gobierno.

Todos los seres humanos que se comunican entre sí, que exponen sus sentimientos, que entienden los sentimientos e

intereses de los otros, pueden vivir y convivir, pueden construir comunidades, ayudarse mutuamente y alcanzar la paz.

Me gusta mucho parafrasear al gran educador brasileño Paulo Freire. Y decir que la maravilla del diálogo establece una relación de simpatía entre dos polos.

No existe mejor mecanismo de acercar a las personas, que el diálogo con la mano generosa, fraterna, abierta para recibir las opiniones de todos. Ese es el diálogo al que debemos acudir, respetando la diversidad de opiniones, y diversidades de todo tipo.

El mundo es extraordinariamente diverso y debemos aprender a disfrutarlo así. Sería extraordinariamente aburrido un mundo en el que no hubiera la hermosa diversidad de la que gozamos. La diversidad es para disfrutarla; no para padecerla.

Siempre podemos conectarnos. Me gusta esa frase, porque la entienden los jóvenes que hoy manejan todo a través de las redes, el cyber espacio, interconexión de teléfonos inteligentes.

Habría sido de esperar que la supuesta proximidad que genera el internet (además de los hologramas y realidades virtuales), nos acercara a todos para que haya más diálogo, para que éste sea indispensable en la comunicación.

Pero no es suficiente con la comunicación. El diálogo exige tratar de comprender al otro. Buscar puntos de encuentro donde los intereses de uno puedan convivir con los del vecino. Buscar –o inclusive crear– intereses conjuntos que puedan unirnos bajo propósitos siempre compartidos.

Pero la dura realidad es que muchas veces la interconexión moderna, el internet, las redes sociales, no solo han aislado a los miembros más próximos como los de una familia, sino que han exacerbado las diferencias, las exclusiones y las fronteras entre los pueblos o entre personas que piensan diferente, que son distintas.

No voy a caer en el error de culpar a la ciencia o a la tecnología. Los descubrimientos científicos, la tecnología de punta, la ciencia de última generación, no tienen culpa del uso que se haga de ella.

No podemos culparla de haber atomizado comunidades, porque somos nosotros como individuos y naciones los que debemos decidir con qué fines y hacia qué metas utilizar los grandes inventos que impulsamos, usamos y criticamos.

Recordemos que el gran científico alemán Albert Einstein, se horrorizó cuando supo que las bombas atómicas habían ocasionado la devastación de Hiroshima y Nagasaki.

Por ello, no es de extrañar que esos grandes desafíos a los que me refería sigan siendo siempre los mismos.

Todavía están en el centro del debate en la agenda de las naciones, los retos de buscar entendimientos hacia el desarrollo económico sostenible, el cambio climático, la inclusión plena, la democracia...

...el respeto por los derechos humanos, la protección de la niñez, la lucha contra la violencia, el combate a la corrupción, que corroe democracias, que corroe el futuro de nuestros pueblos, que corroe el futuro de nuestros hijos.

Hay problemas y disputas internacionales que arrastramos desde el siglo pasado. Los retos permanecen, y están surgiendo nuevas diferencias fruto de los nuevos tiempos.

Lo que ocurra a futuro dependerá de lo que esta especie humana haga de sí misma, y de su casa grande que es nuestro planeta.

Todos somos responsables de nuestra propia historia. Nadie puede vivir por nosotros la vida que se nos ha dado. El existencialista francés Jean-Paul Sartre, decía que el ser humano está condenado a la libertad.

Además decía que no existe una esencia humana, una naturaleza humana. Nosotros hacemos la esencia humana, con nuestra vida hacemos la convivencia.

Hoy, a la luz de la cuarta revolución industrial, debemos aceptar que también estamos condenados a ponernos de acuerdo. No tenemos otra alternativa. Debemos ponernos de acuerdo.

Vuelvo a rescatar el respeto –como bien decía el señor Emir, su Alteza–, el respeto por la divergencia, por la diferencia de opiniones. Porque la vida de la humanidad es una historia de superación de dificultades y conflictos.

Y el papel de los gobernantes y los formuladores de políticas es transformar las incertidumbres en certezas. Tampoco debemos pegarnos a las certezas de manera ineluctable.

La vida es un inmenso abanico de posibilidades. A veces también hay que aprender a disfrutar de las incertidumbres que da el futuro, porque a veces las certezas se convierten en la cárcel de nuestros pensamientos, ideas y acciones.

Eso esperan los pueblos de nosotros. Para eso está este Foro de Doha, porque lo importante de estos encuentros no es saber si habrá o no conflictos, sino encontrar la forma de enfrentarlos.

Y cada pueblo y cada país tienen una larga historia muchas veces compartida, como el mejor texto para aprender que no debemos repetir. Esa es la sabiduría que debemos exigirnos.

Estos principios básicos de convivencia de la humanidad van a guiar el progreso de las sociedades y de las ciencias, el desarrollo del ser humano y la prosperidad de nuestras naciones.

Necesitamos sociedades de comunidades que funcionen armónicamente, y que sean fundamentalmente solidarias. Sociedades que dialoguen, que aprendan a aceptar sus diferencias.

Tan importante como enseñar a nuestros hijos a leer y a escribir, es enseñarles a ser tolerantes, respetuosos, a mirar desde el punto de vista ajeno, por los intereses de los demás, los intereses que son comunes a toda la humanidad.

A cuidar nuestro medio ambiente, a buscar y encontrar acuerdos para resolver controversias que pudiesen presentar. Y a hacerlo por métodos pacíficos y con enorme respeto por la opinión distinta.

La opinión distinta es para respetarla. No es para padecerla, para convertirla en infierno de otro y en infierno de uno. La diferencia de pensamiento es para gozarla, para disfrutarla igual que la vida maravillosa que nos ha sido dada.

Necesitamos ciencias más humanas con tecnologías que mejoren la calidad de vida, y no necesariamente una ciencia para fabricar juguetes caros para niños ricos. ¡No!

Necesitamos ciencia para la humanidad, principalmente para los más necesitados, para los más olvidados, para los más rezagados entre los países.

Necesitamos por ello seres humanos con libertad para que alcancen sus sueños. Que busquen y encuentren la felicidad. Naciones prósperas con más oportunidades para los que menos tienen.

En una de sus últimas obras, el escritor argentino Jorge Luis Borges profetizaba y decía.

Se trata de hombres de diversas estirpes, que profesan diversas religiones, que hablan diversos idiomas, que tienen diferentes razas y formas de pensar. Que han tomado la extraña resolución de ser razonables. ¡Qué actual el pensamiento de 1291!

Que han resuelto ser razonables y olvidar sus diferencias, y acentuar las afinidades que tienen.

Nosotros también deberíamos tomar la extraña resolución de ser razonables. Resolver, olvidar nuestras diferencias acentuando nuestras afinidades.

Les invito, estimados amigos, a ponernos de acuerdo en lo que podemos y debemos ponernos de acuerdo. A hacer un pacto con carácter de inviolable, del que debemos llegar a un acuerdo sólido férreo y final.

Les invito a ponernos de acuerdo en que la primera prioridad deben ser los más pobres, los tradicionalmente excluidos, los olvidados de entre los olvidados. Los condenados de la tierra, decía Frantz Fanon.

Ellos tienen derecho a una felicidad, así como tenemos derechos todos

El ser humano es más humano cuando ve a través de los ojos del prójimo. Cuando vuelve a mirar los ojos del prójimo, cuando actúa como un verdadero hermano de todos, que son sus hermanos.

Les invito a ponernos de acuerdo en que un buen gobierno debe velar por todos, sin excepción. Toda una vida, desde que son concebidos hasta que dios decida cerrarnos los ojos ¡Toda Una Vida!

Les invito a ponernos de acuerdo en que las grandes decisiones, las políticas de Estado y entre Estados, deben contar necesaria e indeclinablemente como una corresponsabilidad de toda la ciudadanía.

Porque si un gobierno no es de todos, si no es para todos y no es con todos –en especial para las personas más vulnerables y desamparadas–, no merece llamarse gobierno y mucho menos democracia.

Ahí está la utilidad del diálogo, ahí la nueva historia de la diplomacia, ahí la riqueza de la diversidad.

Amigas y amigos, colegas del mundo entero aquí presentes, que el decimoctavo Foro de Doha marque el inicio del acuerdo por el acuerdo, entre nosotros.

Que nos obligue con conciencia, con espíritu humanista, a ponernos de acuerdo para alcanzar las metas más altas que requiere la humanidad en este el momento de la historia.

No les pido que hagamos una nueva historia, sino hacer una mejor historia para nuestros pueblos.

Muchísimas gracias

LENIN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador